

SONETO.

En el silencio de la noche, cuando
 Ocupa el dulce sueño á los mortales,
 La pobre cuenta de mis ricos males
 Estoy al cielo y á mi Clori dando.
 Y al tiempo cuando el sol se va mostrando
 Por las rosadas puertas orientales,
 Con suspiros y acentos desiguales
 Voy la antigua querella renovando.
 Y cuando el sol de su estrellado asiento
 Derechos rayos á la tierra envía,
 El llanto crece y doblo los gemidos.
 Vuelve la noche, y vuelvo al triste cuento,
 Y siempre hallo en mi mortal porfia
 Al cielo sordo, á Clori sin oídos."

Bien le pareció el soneto á Camila; pero mejor á Anselmo, pues le alabó, y dijo que era demasiado cruel la dama que á tan claras verdades no correspondía. Á lo que dijo Camila: "Luego, todo aquello que los poetas enamorados dicen, ¿es verdad?—En cuanto poetas, no la dicen, respondió Lotario; mas, en cuanto enamorados, siempre quedan tan cortos como verdaderos.—No hay duda deso," replicó Anselmo, todo por apoyar y acreditar los pensamientos de Lotario con Camila, tan descuidada del artificio de Anselmo, como ya enamorada de Lotario; y así, con el gusto que de sus cosas tenía, y mas teniendo por entendido que sus deseos y escritos á ella se encaminaban, y que ella era la verdadera Clori, le rogó que, si otro soneto ó otros versos sabía, los dijese. "Si sé, respondió Lotario; pero no creo que es tan bueno como el primero, ó, por mejor decir, menos malo, y podréislo bien juzgar, pues es este:

SONETO.

Yo sé que muero; y si no soy creído,
 Es mas cierto el morir, como es mas cierto
 Verme á tus piés, ¡oh bella ingrata! muerto,
 Antes que de adorarte arrepentido.
 Podré yo verme en la region de olvido,
 De vida y gloria y de favor desierto,
 Y allí verse podrá en mi pecho abierto
 Cómo tu rostro hermoso está esculpido.

Que esta reliquia guardo para el duro
 Trance que me amenaza mi porfia,
 Que en tu mismo rigor se fortalece.
 ¡Ay de aquel que navega, el cielo oscuro,
 Por mar no usado y peligrosa vía,
 Adonde norte ó puerto no se ofrece!"

Tambien alabó este segundo soneto Anselmo, como habia hecho el primero, y desta manera iba añadiendo eslabon á eslabon á la cadena con que se enlazaba y trababa su deshonra; pues, cuando mas Lotario le deshonraba, entonces le decia que estaba mas honrado; y con esto, todos los escalones que Camila bajaba hácia el centro de su menosprecio, los subia en la opinion de su marido hácia la cumbre de la virtud y de su buena fama. Sucedió en esto que, hallándose una vez, entre otras, sola Camila con su doncella, le dijo: "Corrida estoy, amiga Leonela, de ver en cuán poco he sabido estimarme, pues siquiera no hice que con el tiempo comprara Lotario la entera posesion que le di tan presto de mi voluntad. Temo que ha de desestimar mi presteza ó ligereza, sin que eche de ver la fuerza que él me hizo para no poder resistirle.—No te dé pena eso, señora mia, respondió Leonela, que no está la monta ni es causa para menguar la estimacion darse lo que se da presto, si en efecto lo que se da es bueno, y ello por sí digno de estimarse; y aun suele decirse, que *el que luego da, da dos veces*.—Tambien se suele decir, dijo Camila, que *lo que cuesta poco, se estima en menos*.—No corre por tí esa razon, respondió Leonela, porque el amor, segun he oido decir, unas veces vuela, y otras anda; con éste corre, y con aquel va despacio; á unos entibia, y á otros abrasa; á unos hiere, y á otros mata; en un mismo punto comienza la carrera de sus deseos, y en aquel mismo punto la acaba y concluye; por la mañana suele poner el cerco á una fortaleza, y á la noche la tiene rendida, porque no hay fuerza que le resista; y siendo así, ¿de qué te espantas, ó de qué temes, si lo mismo debe de haber acontecido á Lotario, habiendo tomado el amor por instrumento de rendiros la ausencia de mi señor? Y era forzoso que en ella se concluyese lo que el amor tenia determinado, sin dar tiempo al tiempo, para que Anselmo le tuviese de volver, y con su presencia quedase imperfecta la obra, porque el amor no tiene otro mejor ministro, para ejecutar lo que desea, que es la ocasion: de la ocasion se sirve en todos sus hechos, principalmente en los principios. Todo esto sé yo muy bien, mas de experiencia que de oídas, y algun dia te lo diré, señora, que yo tambien soy de carne y de sangre moza: cuánto mas, señora Camila, que no te entregaste ni diste tan luego que primero no hubieses visto en los ojos, en los suspiros, en las razones y en las promesas y dádivas de Lotario toda su alma, viendo en ella y en sus virtudes cuán digno era Lotario de ser amado. Pues si esto es así, no te asalten la imaginacion esos

escrupulosos y melindrosos pensamientos, sino asegúrate que Lotario te estima como tú le estimas á él, y vive con contento y satisfaccion de que, ya que caiste en el lazo amoroso, es el que te aprieta de valor y de estima; y que no solo tiene las cuatro *ss* que dicen que han de tener los buenos enamorados, sino todo un A B C entero: si no, escúchame, y verás cómo te le digo de coro. Él es, segun yo veo, y á mí me parece, *agradecido, bueno, caballero, dadivoso, enamorado, firme, gallardo, honrado, ilustre, leal, mozo, noble, onesto, principal, quantioso, rico*, y las *ss* que dicen, y luego *tácito, verdadero*: la *x* no le cuadra, porque es letra áspera; la *y* ya está dicha; la *z*, *zelador* de tu honra." Rióse Camila del A B C de su doncella, y tívola por mas plática en las cosas de amor que ella decia; y así lo confesó ella, descubriendo á Camila cómo trataba amores con un mancebo bien nacido de la misma ciudad, de lo cual se turbó Camila, temiendo que era aquel camino por donde su honra podía correr riesgo. Apuróla, si pasaban sus pláticas á mas que serlo. Ella, con poca vergüenza y mucha desenvoltura, le respondió que sí pasaban: porque es cosa ya cierta, que los descuidos de las señoras quitan la vergüenza á las criadas, las cuales, cuando ven á las amas echar traspiés, no se les da nada á ellas de cojear, ni de que lo sepan. No pudo hacer otra cosa Camila sino rogar á Leonela no dijese nada de su hecho al que decia ser su amante, y que tratase sus cosas con secreto, por que no viniesen á noticia de Anselmo ni de Lotario. Leonela respondió que así lo haria; mas cumpliólo de manera, que hizo cierto el temor de Camila, de que por ella habia de perder su crédito; porque la deshonesto y atrevida Leonela, despues que vió que el proceder de su ama no era el que solia, atrevióse á entrar y poner dentro de casa á su amante, confiada que, aunque su señora le viese, no habia de osar descubrirle: que este daño acarrear, entre otros, los pecados de las señoras, que se hacen esclavas de sus mismas criadas, y se obligan á encubrirles sus deshonestidades y vilezas, como aconteció con Camila, que, aunque vió una y muchas veces que su Leonela estaba con su galan en un aposento de su casa, no solo no la osaba reñir, mas dábale lugar á que lo encerrase, y quitábale todos los estorbos para que no fuese visto de su marido; pero no los pudo quitar que Lotario no le viese una vez salir al romper del alba; el cual, sin conocer quién era, pensó primero que debia de ser alguna fantasma; mas, cuando le vió caminar, embozarse y encubrirse con cuidado y recato, cayó de su simple pensamiento, y dió en otro, que fuera la perdicion de todos, si Camila no lo remediara. Pensó Lotario, que aquel hombre que habia visto salir tan á deshora de casa de Anselmo, no habia entrado en ella por Leonela, ni aun se acordó si Leonela era en el mundo; solo creyó que Camila, de la misma manera que habia sido fácil y ligera con él, lo era para otro: que estas añadiduras trae consigo la maldad de la mujer mala, que pierde el crédito de su honra con el mismo á quien se entregó rogada y persuadida, y cree que con mayor facilidad se entrega á otros, y da infalible crédito á cualquiera sospecha

que desto le venga; y no parece sino que le faltó á Lotario en este punto todo su buen entendimiento, y se le fueron de la memoria todos sus advertidos discursos, pues, sin hacer alguno que bueno fuese, ni aun razonable, sin mas ni mas, antes que Anselmo se levantase, impaciente y ciego de la zelosa rabia que las entrañas le roia, muriendo por vengarse de Camila, que en ninguna cosa le habia ofendido, se fué á Anselmo, y le dijo: "Sábeta, Anselmo, que há muchos dias que he andado peleando conmigo mismo, haciéndome fuerza á no decirte lo que ya no es posible ni justo que mas te encubra: sábeta que la fortaleza de Camila está ya rendida y sujeta á todo aquello que yo quisiere hacer della; y si he tardado en descubrirte esta verdad, ha sido por ver si era algun liviano antojo suyo, ó si lo hacia por probarme y ver si eran con propósito firme tratados los amores que, con tu licencia, con ella he comenzado: creí ansimismo que ella, si fuera la que debia y la que entrambos pensábamos, ya te hubiera dado cuenta de mi solicitud; pero, habiendo visto que se tarda, conozco que son verdaderas las promesas que me ha dado de que, cuando otra vez hagas ausencia de tu casa, me hablará en la recámara donde está el repuesto de tus alhajas (y era la verdad que allí le solia hablar Camila); y no quiero que precipitosamente corras á hacer alguna venganza, pues no está aun cometido el pecado sino con pensamiento, y podria ser que deste, hasta el tiempo de ponerle por obra, se mudase el de Camila, y naciese en su lugar el arrepentimiento: y así, ya que en todo ó en parte has seguido siempre mis consejos, sigue y guarda uno que ahora te daré, para que, sin engaño y con medroso advertimiento, te satisfagas de aquello que mas vieres que te convenga. Finge que te ausentas por dos ó tres dias, como otras veces sueles, y haz de manera que te quedes escondido en tu recámara, pues los tapices que allí hay y otras cosas con que te puedas encubrir te ofrecen mucha comodidad, y entonces verás por tus mismos ojos, y yo por los míos, lo que Camila quiere; y si fuere la maldad, que se puede temer antes que esperar, con silencio, sagacidad y discrecion podrás ser el verdugo de tu agravio." Absorto, suspenso y admirado quedó Anselmo con las razones de Lotario, porque le cogieron en tiempo donde menos las esperaba oír, porque ya tenia á Camila por vencedora de los fingidos asaltos de Lotario, y comenzaba á gozar la gloria del vencimiento. Callando estuvo por un buen espacio, mirando al suelo sin mover pestaña, y al cabo dijo: "Tú lo has hecho, Lotario, como yo esperaba de tu amistad; en todo he de seguir tu consejo; haz lo que quisieres, y guarda aquel secreto que ves que conviene en caso tan no pensado." Prometióselo Lotario, y, en apartándose dél, se arrepintió totalmente de cuanto le habia dicho, viendo cuán neciamente habia andado, pues pudiera él vengarse de Camila, y no por camino tan cruel y tan deshonesto. Maldecia su entendimiento, afeaba su ligera determinacion, y no sabia qué medio tomarse para deshacer lo hecho ó para dalle alguna razonable salida. Al fin acordó de dar cuenta de todo á Camila; y, como no faltaba lugar para poderlo hacer, aquel mismo dia la halló